

EL FUNCIONALISMO EN PERSPECTIVA

Tomás R. FERNANDEZ
Ignacio LOY
José Carlos SANCHEZ
(Universidad de Oviedo)

RESUMEN

El Funcionalismo Americano suele ser considerado como resultado de la recepción de la perspectiva evolucionista (sobre todo darwiniana) por la Psicología Americana. Esta comunicación trata de corregir dicho punto de vista criticando el concepto supuestamente explicativo de "recepción" y considerando al Funcionalismo como un peculiar y decisivo episodio del desarrollo histórico de un concepto más antiguo de "función". Proponemos un amplio esquema conceptual basado en Aristóteles, Darwin y Kant como la clave para entender el significado del Funcionalismo Americano.

ABSTRACT

American Functionalism is usually considered as a consequence from the reception of evolutionary -mainly darwinian- views into American Psychology. This communication aims to correct such a view by criticizing the supposedly explanatory concept of "reception", and by considering Functionalism as a peculiar and decisive episode in the historical development of an older concept of "function". We propose a broad conceptual sketch, rooted in Aristotle, Darwin and Kant, as the key to understand the true meaning of American Functionalism.

INTRODUCCION

Hace ya tiempo que venimos trabajando en un ámbito de la Historia de la Psicología recogido bajo el término "Funcionalismo". El Funcionalismo fue -siguiendo una imagen frecuente- un "lugar de encuentro", algo así como un proyecto de síntesis definitiva entre Biología y Psicología. Pero también, y sin embargo, un "jardín de senderos que se bifurcan" (Teoría Sintética de la Evolución por un lado; Conductismo, Psicología Comparada, Psicología Genética por el otro), senderos que han podido avanzar durante un largo -y fructífero- trecho ajenos a toda "síntesis", de tal modo que el hecho mismo de su independencia parecería confirmar la inviabilidad del proyecto funcionalista.

Los senderos, sin embargo, están volviendo a cruzarse, tal como muestra el cuestionamiento de la Teoría Sintética entre un número creciente de biólogos, o la vigencia de la perspectiva etológica o comparada. Esta tendencia recurrente al "encuentro", como trataremos de mostrar en esta comunicación, no puede ser azarosa. Por ello, el análisis del Funcionalismo es un análisis del presente. Sobre todo cuando el análisis consigue ofrecer una perspectiva más amplia que la de las presentaciones "de ciclo corto" en las que el Funcionalismo aparece exclusivamente como "escuela". Las perspectivas de "ciclo corto" son imprescindibles, pero también es imprescindible su realimentación con perspectivas "de ciclo largo" para producir una Historia-argumento más que una mera Historia-yuxtaposición donde no haya otra lógica en la ordenación que la que confiere la cronología. Nuestro trabajo nos ha ido exigiendo esa realimentación. Lo que aquí presentamos, pues, es una contextualización "de ciclo largo" del Funcionalismo, que nos permite verlo como un momento del desarrollo histórico de la idea de Función Orgánica, que se realiza previamente a través de Aristóteles, Kant y Darwin. Al ampliar así la perspectiva, es necesario corregir algunos esquemas históricos bastante comunes. El primero es la idea tradicional según la cual el Funcionalismo es simplemente recepción del darwinismo en América. El darwinismo se nos presenta así como un producto acabado, unívoco, que se toma o se deja. Pues bien, el esquema de recepción es inadecuado para entender el encuentro entre darwinismo y la naciente psicología americana. La impresión de unidad del darwinismo sí lo proviene de su reformulación mecanicista posterior a través de la Teoría Sintáctica, prolongación del Neodarwinismo. Pero en la obra de Darwin existen principios suficientes para reconstruir la idea de "Evolución" y "Organismo" en un sentido contrario, no mecanicista. Un sentido que podemos llamar "funcional", apoyándonos en el análisis de "ciclo largo" que vamos a presentar.

De este modo, el funcionalismo americano no asume el papel histórico de receptor pasivo; participa activamente en el desarrollo de la idea de Evolución a través de una vía

particular, la funcional, en la cual la psicología es una pieza esencial, necesaria. Por eso el "encuentro" del que venimos hablando no puede reducirse a puro voluntarismo. Era una tarea obligada, una vez asumida esta perspectiva funcional presente en Darwin. Cuando el sentido de esta perspectiva funcional desaparece -como sucede a través del neodarwinismo- el significado del Funcionalismo se reduce al de un intento fallido, al de un fracaso.

Examinemos, entonces, las raíces históricas y el sentido de esta perspectiva funcional que desemboca en la obra de Darwin. Comenzaremos, no obstante, por ciertas consideraciones historiográficas pertinentes.

LA HISTORIOGRAFIA MECANICISTA

Acorde con el mecanicismo que llegó a imponerse como interpretación única y ortodoxa del darwinismo, cabe describir una orientación historiográfica positivista a la cual es preciso enfrentarse si es que se pretende avanzar en una perspectiva de "ciclo largo". Dicha orientación, que puede ejemplificarse por libros tan influyentes como el de Gillispie, "The Edge of Objectivity", de 1960 (ver su reedición y nuevo prólogo de 1990). Desde su perspectiva, las ciencias de la vida deben ser estudiadas históricamente como un ámbito más de avance o aplicación del espíritu mecanicista. Mecanicismo y ciencia se identifican. De ahí que -a su juicio- no existiera una verdadera revolución, un nacimiento de la cientificidad en la Biología, hasta Darwin: "Consideraciones sobre propósitos, es decir, un análisis teleológico de la función, dominó por completo la biología hasta Darwin" (p. 59). Antes de este cambio decisivo (interpretado, por supuesto, en términos netamente mecanicistas), no hubo -a su juicio- avances dignos de tenerse en cuenta, salvando la obra sobre el corazón y la circulación de Harvey, a quien Gillispie considera como "introducción del pensamiento mecanicista en los estudios orgánicos" (ibid., p. 73).

Afortunadamente la historiografía actual está ya bastante lejos de estas posiciones, que apenas permiten entender nada de los fenómenos históricos en las Ciencias de la Vida. El propio Gillispie, en su prólogo de 1990 a la reedición de la obra citada, reconoce todo un conjunto de trabajos que han "rescatado" (según su propia expresión) a Harvey de Descartes, restituyéndolo a Aristóteles. Como síntoma de los cambios de perspectiva en la historiografía de este campo, cabe destacar por nuestra parte -y a título de ejemplo- a un historiador de la ciencia del Renacimiento tan significativo como Westfall (1980), quien llega al extremo de afirmar que en el ámbito de los procesos biológicos "la filosofía mecanicista del s. XVII era la brutalidad misma" y que de hecho "no hizo ningún descubrimiento importante" (p. 149). En otros lugares hemos recordado la importancia de líneas historiográficas bastante anteriores y precursoras, como la representada por Canguilhem (largamente olvidada por ingleses y americanos), a la hora de despejar los prejuicios y la perniciosa influencia de la historiografía de inspiración mecanicista (véase, sobre todo, Canguilhem, 1955 -ed. de 1975- o la más reciente e importante obra de Duchesneau, 1982). Para la construcción de una adecuada Historia de la Psicología, este proceso crítico es de tal importancia que no cabe exageración al respecto. Una perspectiva mecanicista cierra "a priori" las condiciones para entender el surgimiento mismo de la Psicología Contemporánea. Esta cuestión -que hemos argumentado también en otros lugares- resulta ahora pertinente en tanto en cuanto la perspectiva mecanicista asociada al surgimiento de la mecánica clásica tendía a proscribir todo posible concepto de "función orgánica". Sólo podía mantenerlo a costa de un dualismo sustancialista referido -por lo demás- al caso del hombre (el cuerpo como instrumento del alma) que radicalizaba el platonismo frente al cual precisamente se había definido la posición aristotélica. Pero a medida que el mecanicismo se decantaba (en el XVIII) en la crítica al dualismo sustancialista, la idea de función orgánica se hacía más problemática (por ejemplo, en el monismo de La Mettrie) o más ajena a cualquier perspectiva causal estricta (por ejemplo, el mecanicismo asociacionista de Hume). Y es aquí donde entra Kant tratando de conjugar lo que parecía resultar contradictorio: la perspectiva mecánico-causal y determinista de Newton con la racionalidad funcional inherente (e ineliminable) a la naturaleza orgánica. Sin la transformación, a que acabamos de aludir, en las orientaciones historiográficas, las aportaciones de Kant que vamos a comentar carecerían de sentido, o acaso de interés, al no estar dictadas por ningún auténtico problema de fondo.

LA PERSPECTIVA CRITICA: EL SUJETO FRENTE A LA NATURALEZA

El instrumento fundamental de Kant para intentar realizar esa conjugación entre exigencias causales y funcionales -en tanto en cuanto ambas son juzgadas como legítimas- es introducir un nuevo concepto de "Sujeto". Quizás habría que afirmar que, en sentido estricto, Kant introduce (a través de la que consideró su "revolución copernicana") el primer concepto estricto de "sujeto", hecho éste que se convertirá en la condición conceptual clave para el surgimiento de la Psicología Contemporánea. Otra cosa es que la Psicología se haya constituido problematizando la definición trascendental, llena de contradicciones, que Kant le había otorgado. Aunque es evidente el giro subjetivo del pensamiento durante el periodo Renacentista -giro que culmina en la definición de la perspectiva moderna con Descartes-, lo cierto es que ni racionalismo ni empirismo completan la constitución de un concepto de "sujeto" que no está definido por el sometimiento a las condiciones del objeto. El concepto de "sujeto" nace en Kant como instrumento de superación de la contradicción entre el ideal mecánico y las exigencias de la perspectiva funcional aristotélica.

No podemos pararnos ahora en un análisis (imprescindible para una versión completa del escueto argumento aquí presentado) de la figura de Aristóteles, ni en las vías a través de las cuales define el plano naturalista del concepto de "función". En líneas muy generales, podría decirse que la primera formulación coherente y sistemática de dicho concepto viene dada por la visión "instrumental" platónica de los procesos psicológicos. Cabría resumirla diciendo, con Platón, que el cuerpo tiene que ser entendido como instrumento del alma, instrumento que -como es lógico- impone sus límites o condiciones de cara a la consecución de los fines para los cuales es utilizado. La sistematización platónica de los conceptos que podríamos llamar "psicológicos", que es la primera sistematización histórica al respecto, ocurre bajo esa perspectiva de las limitaciones o condiciones del instrumento. Obviamente, la coherencia y sistematicidad en la teoría del alma platónica no pueden entenderse en términos absolutos. El lugar del sujeto y los fines están colocados fuera de la naturaleza, con lo que el plano o ámbito de la subjetividad queda definido de forma puramente negativa. Desde el racionalismo platónico, subjetividad y error se identifican. Subjetividad equivale a alejamiento de la Verdad, y desaparece como tal subjetividad cuando la Verdad es alcanzada (recuperada). En este sentido, Aristóteles representa en la historia la contextualización naturalista de la perspectiva instrumental y funcional. Su postura define la contradicción entre esa perspectiva funcional, que él considera imprescindible para racionalizar las actividades orgánicas, y la idea de "alma" platónica, basada en un salto a un plano mitológico. Las contradicciones que la historia ha ido encontrando -ya a partir del Renacimiento- en la teoría del alma aristotélica no se deben esencialmente a la herencia fragmentaria de sus escritos o a cambios radicales en su propia evolución filosófica (Jaeger, 1946), sino a las condiciones contradictorias mismas del problema, aquéllas que aún hoy laten en los intentos de constituir una ciencia coherente de las actividades orgánicas. El equilibrio precario del naturalismo aristotélico se sostiene sobre la atribución de una finalidad objetiva a los procesos naturales, porque no cabe valerse de la racionalidad de la perspectiva funcional-instrumental sin contar con un orden de los fines. Pero esos fines no pueden ser colocados fuera de la naturaleza. De ahí que la idea de "alma" aristotélica se identifique con el sistema de las funciones orgánicas a las cuales convierte en fines intrínsecos (en "entelequia"). Su perspectiva le permite establecer una correspondencia enormemente productiva, entre la estructura de las funciones y la estructura del mundo orgánico, entre la escala de las funciones y la escala de los seres. La perspectiva funcio- nal-final permite una idea de "órgano" o instrumento (la idea de "partes no homogéneas" en su "De Partibus Animalium") y la idea de "organismo" como totalidad que es anterior a las partes y confiere direccionalidad a los procesos genéticos individuales (subordinación de las causas eficientes). Es evidente que el sistema biológico aristotélico está usando el propio orden descubierto en la naturaleza (desde la perspectiva de las funciones) como un sistema de fines que se utiliza, a su vez, para explicar los procesos orgánicos, en vez de estar proponiendo una explicación para ese orden mismo. Eso no ocurrirá hasta que Darwin no convierta realmente -como veremos-

las funciones, las actividades orgánicas, en generadoras de la propia escala de los seres, la escala filogenética. Pero Aristóteles estaba mostrando la necesidad (aunque no genética aún) de partir de la perspectiva funcional para entender desde ella el orden orgánico. Y, en el centro de ese proyecto naturalista, -"biológico", diríamos desde aquí- está el tratado "De Anima", acompañado de una serie de pequeños tratados (los "Parva Naturalia", dedicados a la sensación, la memoria, los sueños, el desarrollo humano). El núcleo de la perspectiva funcional-naturalista (de su "Biología") está, pues, esencialmente formado por aquellas funciones que hoy llamaríamos "psicológicas". Aristóteles puede ser visto como el primer funcionalista en tanto en cuanto el Funcionalismo está comprometido con la ejecución efectiva, sin contradicciones, de ese proyecto. Kant significa, entonces, la vía histórica de resolución de las contradicciones entre dicho proyecto y las perspectivas asociadas al desarrollo de la ciencia moderna.

Pues bien, Kant hace explícita, en la "Crítica del Juicio", la antinomia entre la cientificidad de la perspectiva mecánica y la resistencia que la idea de "organismo" opone a dicha perspectiva. No hay forma de conjugar tales opciones si ambas pretenden situarse en el mismo plano. Adviértase, en cualquier caso, que el problema surge cuando -como ocurre en Kant- se quiere respetar las exigencias aristotélicas de contar sin límite con la acción de las causas eficientes, pero siempre y cuando aparezcan bajo una "organización" teleológica. Kant asume que sin esa perspectiva finalista no llegaríamos a entender, en la naturaleza orgánica, "ni la más pequeña brizna de hierba" (por utilizar su misma y conocida expresión de la "Crítica del Juicio"). Pero la historia de la ciencia le ha revelado el carácter antinómico de ambas exigencias, pues carece de sentido atribuir directamente un carácter teleológico a las conexiones causales de la naturaleza. De ahí la necesidad de contar con un doble plano que dá cuenta de esa doble exigencia.

Como es sabido, lo característico de la posición kantiana es la definición de la perspectiva crítica. En el caso de la Crítica del Juicio teleológico, dicha perspectiva supone que la finalidad sólo puede -y debe- ser puesta por el sujeto como una especie de condición heurística capaz de eludir el compromiso ontológico de atribuir a la naturaleza cualquier tipo de finalidad objetiva. Se postula, así, como condición necesaria, pero subjetiva, de nuestro conocimiento de la naturaleza orgánica.

No es fácil reconstruir de forma sistemática todas las implicaciones que encierra la perspectiva crítica kantiana. Quizá por eso mismo resulte, a su vez, tan difícil (al menos si se juzga por las contradictorias afirmaciones de los historiadores al respecto) decidir sobre la cuestión, en principio más objetiva, del peso o influjo de Kant en la Psicología. En todo caso, intentaremos limitarnos aquí a ofrecer un esquema histórico que se atenga, ante todo, a nuestros objetivos presentes: definir unas coordenadas históricas del movimiento funcionalista.

La concepción de Kant está basada, como hemos visto, en el reconocimiento de la irreductibilidad mecánica de la idea de "organismo", pero también en el postulado de dos reinos radicalmente diferentes (que reformulan el dualismo sustancialista cartesiano): el de la Naturaleza y el de la Libertad. Ambos aspectos (irreductibilidad del organismo y dualidad Naturaleza/Libertad) están estrechamente ligados en su obra: pues sólo en tanto que nosotros somos **sujetos**, es decir, poseedores de una voluntad libre, no determinada, podemos establecer aquella condición heurística de ver la naturaleza orgánica en términos de fines, es decir, en los términos funcionales aristotélicos. Pues toda proyección (ineludible) de fines en el estudio de la naturaleza la realizamos a partir de la analogía con nuestra capacidad de obrar técnicamente, es decir, de dirigir la acción de causas mecánicas de acuerdo con nuestros propósitos.

No hay forma de entender el surgimiento y desarrollo de la Psicología Contemporánea sin contar con el kantismo, pero siempre y cuando se reconozcan, y se hagan operativas en la construcción histórica, las contradicciones esenciales que encierra. Quizá la primera y más radical (en el sentido de ser "raíz" de todas las demás) sea la señalada por Ortega cuando ve el método crítico como la cima de la suspicacia, como "ciencia del no querer saber y del querer no errar" (1958, p.14). La perspectiva crítica pretende decidir sin tener que hacer compromisos ontológicos, es decir, guiándose sólo por las condiciones de nuestro conocer. De ahí que Kant pretenda "aprovecharse" de las ventajas de la teleología, pero sin asumir con ello compromisos ontológicos con la naturaleza: la naturaleza orgánica -está diciendo Kant- es "como si" estuviera regida por una finalidad intrínseca. Pero no cabe

ir más allá. Ahora bien, de hecho, la perspectiva crítica está asentada -como su **condición**- en una opción metafísica que sitúa al hombre frente a la Naturaleza: "ser Sujeto" significa para Kant formar parte de un reino **distinto**, un "mas allá" de la Naturaleza.

La contradicción entre las pretensiones críticas -de no compromiso- y su respaldo, de hecho, en una decisión metafísica (Naturaleza/Libertad) va a tener hondas consecuencias, sobre todo en el ciclo del idealismo metafísico alemán que, como se sabe, elimina toda esa "suspiciosa" de que hablaba Ortega. En la medida en que mantiene la perspectiva crítica, será transformándola en condición de la propia realidad en su despliegue (a través de la mediación de la subjetividad, o como espontaneidad absoluta del sujeto). Pero no podemos pararnos ahora en ello, a pesar de su importante proyección en la Psicología. Baste recordar -por su pertinencia para las cuestiones que aquí se persiguen- la influencia en Norteamérica (en Dewey, en S. Hall y en muchos otros, pero sobre todo en Baldwin) del planteamiento dialéctico de la relación sujeto-objeto que se inicia en el propio Kant (en el cap. 1 de la Antropología, por ejemplo), pero que está plenamente desarrollado por Hegel. Se trata de uno de los lugares esenciales de cruce entre la herencia idealista kantiana y la vía del darwinismo. Es un lugar esencial, pero ni mucho menos el único. La constatación, cada vez mayor por nuestra parte, de la presencia del kantismo en las raíces del Funcionalismo americano, ha sido, precisamente, una de las razones esenciales del intento de reconstrucción histórica que queremos (más que realizar) promover con esta ponencia. Volveremos sobre ello más adelante.

LA PROYECCION AMERICANA DEL IDEALISMO

Partimos, pues, del establecimiento, por parte de Kant, de un Sujeto no reducible a la causalidad mecánica y puesto como condición para el entendimiento de la Naturaleza. Este sujeto no determinado o libre, definido como voluntad (bajo el primado kantiano de la razón práctica), es el que aparece convertido en el sujeto psicológico de esa vía que desemboca en Wundt. Hay toda una línea historiográfica reciente que parte, sobre todo, del artículo de Blumenthal de 1975. Es sobradamente conocida, y está recibiendo cada vez más apoyos a medida que se reconstruye la un tanto olvidada tradición científica alemana del XIX. Los trabajos de Lenoir (1981, 1982), de Fullinwider (1990, 1991) están produciendo una rectificación de perspectiva que confluye con la de Blumenthal (1975, 1977), Bringmann y Tweney (1980), Danziger (1980, 1990) y un largo etcétera. Hay, sin duda, peligros en una interpretación radical que pretenda, por ejemplo, negar el interés, central en la Psicología de Wundt, por una teoría de la asociación. Pero convendría, ante todo, recordar que la idea de asociación como dimensión esencial y pasiva del plano psicológico está asumida por el propio Kant. La teoría de la asociación de Wundt ni le convierte en asociacionista ni le arroja de una tradición esencialmente kantiana. En todo caso, el enfrentamiento, en vida de Wundt, con las corrientes positivistas tendría su prolongación posterior en una historiografía dominante que ha tendido a una lectura selectiva de la obra wundtiana. El hundimiento alemán, y en gran parte europeo, consecutivos a la Segunda Guerra Mundial, junto con el dominio inglés y americano (o, si se quiere, del "inglés" por el tirón americano), son los factores obvios de una desviación que, por supuesto, no puede dictaminarse sin más como un problema de tergiversación personal de Titchener continuada por Boring. El problema es de otro nivel.

Lo que ahora nos interesa es que la opción voluntarista kantiana (que en Wundt va unida además a la concepción dual y antipositivista de las ciencias y de la propia Psicología) tiene una enorme proyección americana que se expresa -como lugar especialmente significativo- en el voluntarismo de James. Dicha opción se encuadra en el amplio movimiento espiritualista surgido de Kant. También en este terreno hay una creciente aportación historiográfica, mostrando cuáles eran las direcciones básicas de la mentalidad americana en el momento en que se produce la discusión biológico-evolucionista donde se define el Funcionalismo. Quizá quien mejor lo haya definido sea Evans (1984), cuando acepta como válido el diagnóstico de McCosh para definir el estado de la Psicología americana en 1882. McCosh definía la peculiaridad americana de ese momento como "Scoto-German-American School". Puede decirse, en general, que la corriente escocesa fue adquiriendo predominio por razones de índole religiosa, como una concepción opuesta

al escepticismo asociacionista, defendiendo una forma de psicología de las facultades que fue confluyendo cada vez más, a lo largo del XIX, con la vertiente espiritualista del kantismo. Esta confluencia se produce primeramente en la filosofía escocesa británica (sobre todo a través de Hamilton, pero también de Mansel o Whewell; véase Richards, 1987) y después en Norteamérica. El cuadro de influencias de la vertiente espiritualista del kantismo en Norteamérica queda básicamente completo recordando el amplio influjo del espiritualismo francés. Baste recordar, simplemente, la influencia significativa de Renouvier sobre la evolución personal de W. James (véase Perry, 1973). Pero convendría recordar otras vías de influencia del kantismo cada vez mejor conocidas, como la de Lotze, también en James, en el desarrollo del pragmatismo y en Baldwin (véase, ante todo, Woodward, 1985; también, Leary, 1982).

Parece, pues, por esta rápida (y, sin duda insuficiente) presentación, que el terreno americano en el que surge el Funcionalismo debe ser definido en términos esencialmente espiritualistas kantianos, si bien en las últimas décadas del XIX hay una presencia, digna de tenerse en cuenta, de los sistemas post-kantianos del idealismo alemán. El propio concepto de "pragmatismo" está derivado de la discusión acerca del primado kantiano de la razón práctica. Kant fue, durante años, objeto de discusión cotidiana entre los miembros del Club Metafísico, que fue en Harvard la cuna del Pragmatismo (Wright, Peirce, James. Véase, Wiener, 1949).

¿Qué sentido tiene, pues, la cuestión del Evolucionismo en este medio americano de las últimas décadas del siglo XIX?

En otro lugar hemos hecho ya un primer acercamiento al problema de las relaciones entre el darwinismo y el kantismo, de modo que si en verdad cabe descubrir un esencial sentido kantiano en la teoría de la Selección Natural, habría que concluir que, con la corriente del darwinismo americano, estaría produciéndose una especie de encuentro entre dos ramas del propio kantismo. Creemos que esto es lo que realmente ocurre: América se constituye en uno de los escenarios fundamentales donde se dilucidan las contradicciones de la herencia kantiana, herencia que es a su vez, y como hemos visto, una prolongación de los viejos problemas del organicismo o funcionalismo aristotélicos.

DARWIN FRENTE A ARISTOTELES Y KANT

La Teoría de la Selección Natural darwiniana "tiene que ver" con el kantismo. Pero no porque pueda establecerse una conexión de filiación o influencia directa. No es este esquema armónico de avances a través de influencias el que preside todo el sistema de relaciones que estamos someramente dibujando. Las conexiones históricas más importantes lo son muy a menudo por vía de contradicción. Incluso la conexión más directa, interna a la tradición alemana, que une a Kant con Helmholtz o Wundt, no puede entenderse sin el mecanismo de la negación, que suele actuar a través de la nada misteriosa tendencia de los herederos intelectuales a tratar de eliminar las contradicciones que creen descubrir en sus predecesores. El que Kant sea la clave del surgimiento de la Psicología Experimental alemana no quiere decir que la haya inventado. Más bien -como se sabe- la ha negado. E incluso lo ha hecho -a nuestro juicio- en un sentido mucho más fuerte de lo que suele reconocerse. Pues si se buscan en la obra de Kant los contenidos explícitos de su supuesta Psicología empírica, es imposible encontrarlos. Los innumerables contenidos psicológicos que pueden encontrarse en su obra aparecen siempre en escritos donde no se está adoptando la perspectiva psicológica. Por ejemplo en la Antropología Pragmática que él mismo diferencia de la Psicología, por cuanto aquélla considera lo que el sujeto (humano y libre) puede hacer con su naturaleza, mientras que ésta consideraría lo que la naturaleza hace de nosotros. En esa supuesta Psicología no podríamos aparecer, pues, como sujetos. Sólo la consideración moral-trascendental del sujeto como voluntad libre permite adoptar la perspectiva funcional, la del "uso" de la naturaleza por parte de un sujeto. Y si podemos pensar en los animales como sistemas de órganos (es decir, en términos instrumentales, adaptativos) no es porque sean sujetos (queno lo son para Kant), sino por nuestra proyección subjetiva de una perspectiva teleológica sobre ellos. Dicho de otra manera, en Kant el sujeto sólo tiene sentido como sujeto trascendental y tiende a tragarse, como contradictoria, la idea misma de "sujeto psicológico" o sujeto natural. De ahí, también, la distinción tajante entre hombres y animales, y la dimensión radical anti-

evolucionista que se encierra en la dualidad kantiana entre Naturaleza y Libertad. El evolucionismo alemán de personajes como Goethe, ocurre, sin duda, bajo la influencia de la "Crítica del Juicio" kantiana, pero bajo la condición de la negación absoluta de ciertos principios esenciales al kantismo.

No hay, pues, una vía directa de Kant al evolucionismo. Sin embargo, una interpretación adecuada del darwinismo incluye, a nuestro juicio, la realización de ciertas dimensiones esenciales del kantismo, aun cuando, por supuesto, haya de hacerlo negando otras. En efecto, la perspectiva naturalista darwiniana encierra, ante todo, una negación del dualismo metafísico kantiano. Pero no -como tiende a interpretarse- por la adopción exclusiva del lado "natural", determinista, del kantismo, donde los sujetos, como tales, han quedado disueltos por el juego estricto de la causalidad mecánica. No es una cuestión menor la observación de Marx en el sentido de que Darwin estaba proyectando sobre el mundo animal las características de la sociedad burguesa británica, al poner en la base de su esquema la lucha por la vida, la competencia por los recursos. La selección natural darwiniana, clave de su comprensión de la Naturaleza, del orden de las formas orgánicas, carece de sentido sin la presencia de sujetos definidos en términos de inteligencia y de estrategias (en la lucha por la vida). El sujeto, tal como exigía Kant, empieza a ser la clave del entendimiento del orden de la naturaleza orgánica, sólo que ahora cumple ese papel en tanto que clave ontológica, real, del orden mismo. Es decir, en tanto que parte y no en tanto que espectador. Es la acción de los sujetos orgánicos la que decide desde dentro, no siguiendo un plan externo y prefijado, el orden filogenético. Carece de sentido (salvo religioso, como en el fondo ocurre en Kant) un sujeto externo proyectando su función heurística sobre la naturaleza. Sólo se puede ser sujeto como parte de ella.

El propio Darwin se movió siempre con inseguridad frente a esas dimensiones más fuertes o radicales de su propia teoría de la Selección Natural que acabamos de señalar. Sus propias tendencias reduccionistas están continuamente insinuándose, pero sin llegar nunca a dominar: sin duda por la conciencia, más o menos nítida, de que ello aniquilaría lo esencial de su esquema evolutivo. Es evidente en Darwin la presencia de un ideal científico newtoniano, si bien interpretado en unos términos (los de Whewell, sobre todo; véase Ruse, 1983) que están pasados por la influencia clara del kantismo. Es, en todo caso, un ideal que excluye una finalidad objetiva en la naturaleza, pero que no excluye los propósitos subjetivos de los organismos en competencia. El orden natural, las formas orgánicas, la estructura de sus funciones adaptativas son -siguiendo el esquema construido por Darwin- una resultante no planificada (no teleológica), pero tampoco independiente de la subjetividad, ya que se va generando por la confluencia de subjetividades en competencia (que puede incluir alianzas: selección de grupo).

En las indecisiones de Darwin respecto a su propia teoría está en juego el problema, que es crucial desde el kantismo, de la reductibilidad o no del sujeto a términos puramente mecánicos. No se trata, por supuesto, de saber si Darwin mantiene el dualismo kantiano Naturaleza/Libertad. Es evidente que no. Lo que aparece en Darwin ha de ser, lógicamente, una configuración distinta de la kantiana del concepto de "naturaleza", en el sentido de ampliarlo hacia unos límites más aristotélicos, al incluir todas las funciones orgánicas de todos los organismos. En Aristóteles el núcleo de la concepción biológico-natural lo constituye la teoría de las funciones de su tratado sobre el alma. En Darwin, el ámbito es el mismo (en contra de Kant), pero los sujetos son principios "creadores" u ordenadores intrínsecos de la escala de la naturaleza, una escala que aparece como dada y no explicada en Aristóteles (y tampoco en Kant) y que, además, en el estagirita se convertía en el propio orden de los fines. Lo que ha hecho Darwin, por tanto, es una síntesis realmente revolucionaria que afecta a todo el planteamiento histórico acerca de la naturaleza orgánica: vuelve a colocar, como Aristóteles, las actividades orgánicas, funcionalmente entendidas, en el centro de la Biología, pero lo hace librándose de las dimensiones más oscuras de la teleología, a saber, la aceptación de un plan o un diseño naturales. Pero lo peculiar, lo que plantea todos los problemas y las indecisiones del propio Darwin, es que necesita comprometerse con una idea de sujeto esencialmente propositivo, un sujeto que, aun formando parte de la naturaleza, no pueda ser reducido sin más a una concepción mecánico-causal. Darwin distingue claramente entre acciones mecánicas (instintivas o reflejas) y acciones inteligentes, estratégicas. Por lo tanto, su compromiso parece claro y, de hecho, tal dualidad está en la base de la Psicología Comparada posterior

(y sigue estando en la base de los problemas de dicho campo). Pero la tentación mecánica, reduccionista (por ejemplo, a través de la Fisiología) aparece continuamente en su obra, aunque nunca se dejara arrastrar completamente por ella. De haberlo hecho, habría aniquilado con ello toda la fuerza de su peculiar concepción. Parece claro, pues, que el punto crítico en la historia del darwinismo y del funcionalismo estaba, precisamente, en lo que podríamos llamar "el lugar" de la Psicología, en la determinación clara de un concepto de "sujeto" acorde con el marco naturalista alcanzado. Darwin había dado el paso esencial y él mismo avanzó notablemente, en su obra, en el estudio de esas funciones psíquicas o "subjctuales". Pero donde iba a plantearse a fondo la cuestión era en aquella corriente dispuesta a llevar al límite la exigencia evolucionista de una Psicología Comparada, es decir, en el Funcionalismo.

LAS CLAVES DEL FUNCIONALISMO

En el Funcionalismo se ponía en juego el propio destino de la concepción evolucionista. Wundt se lo había planteado ya unos años antes, cuando (en 1860) escribía su segundo volumen de las "Lecturas sobre el alma humana y animal" y se enfrentó con "El origen de las especies". Entonces se inclinó a ver en el evolucionismo su primer posible sistema. Pero es especialmente significativo que su abandono del proyecto tuviera que ver con una desviada "lectura" de la teoría darwiniana de la selección natural, que su lamarckismo anti-darwiniano le llevara a una recuperación de la dicotomía kantiana entre sujetos animales y sujetos humanos -los únicos verdaderos sujetos para un kantiano- (véase Richards, 1980).

Las condiciones de Norteamérica, que hemos ido apuntando a lo largo de estas páginas, la convirtieron en el escenario propicio. Fue quizá la influencia ideológica del espiritualismo de signo kantiano lo que indujo al desarrollo de un darwinismo antirreduccionista tal como el que ejemplifica un personaje tan decisivo como W. James. Es difícil encontrar en la primera ola de evolucionistas americanos opciones mecanicistas. Quizá el ejemplo más digno de destacarse sea precisamente Chauncey Wright, el iniciador, con Peirce, del Club Metafísico. Podría parecer paradójico el hecho de que su postura viniera también justificada en principio desde posiciones kantianas. Lo cierto es que tomaba de Kant, precisamente, la idea de una naturaleza explicada en términos mecánicos, y trataba de eliminar todas las implicaciones que la evolución tenía respecto a la moral o a la historia (que debían ser vistas como otro reino). Wright, en todo caso, derivó con tales perspectivas hacia una abierta defensa del positivismo en la línea de J.S. Mill, manteniendo posturas agnósticas respecto a aquellos ámbitos no abarcados por la perspectiva mecánica estricta. Pero habiendo sido Wright el principal mentor del Club en que se gestó el pragmatismo, y que tuvo un papel crucial en la difusión del evolucionismo americano, lo cierto es que sus posturas resultaron en esos primeros años abiertamente minoritarias. A. Gray, W. James, Ch. S. Peirce, J. Fiske, J. Dewey, J. M. Baldwin, G. Stanley Hall -por citar algunos de los más significativos de esa primera época- rechazaron las interpretaciones mecanicistas de la evolución. Conviene tener esto presente, habida cuenta de la excesiva facilidad con la que se considera la interpretación mecanicista y reduccionista de Darwin como algo obvio. Fue unos cuantos años más tarde, por la década de los 30 y los 40, cuando la Biología norteamericana se convertiría en parte decisiva para la formulación mecanicista de la Teoría Sintética (Th. H. Morgan, Sewall Wright, Mayr, Dobzhansky, Simpson) y para la determinación de cuál había de ser la interpretación "correcta" u "ortodoxa" del darwinismo (véase Mayr, 1982 y Bowler, 1989). Esta circunstancia es una prueba más de lo que declamos al comienzo en el sentido de evitar el falso esquema de "recepción" del evolucionismo desde la Psicología. La decantación de los años 40 hacia una concepción abiertamente mecanicista, reductivista, supone (como ya hemos analizado en diversos lugares) un momento posterior donde se consuma la escisión institucional entre Biología y Psicología. No es algo que pueda situarse al comienzo, y debe ser interpretado, estrictamente, como un fracaso del intento Funcionalista y, con él, de la perspectiva más rica que encerraba la obra de Darwin. Un fracaso, de todos modos, que vuelve a quedar en suspenso ante los frecuentes y actuales replanteamientos del sentido de la síntesis evolutiva. (Véase, como ejemplos, Gould y Lewontin, 1979; Gould, 1980; Ho y

Saunders, 1984; Depew y Weber, 1985; Levins y Lewontin, 1985, por citar sólo algunos trabajos influyentes de una lista que sería hoy ya demasiado larga).

Pues bien, creemos que las coordenadas históricas que hemos dibujado en estas páginas contextualizan y confieren una perspectiva más completa y adecuada al continuado análisis del Funcionalismo y la Psicología Comparada que venimos haciendo desde hace algunos años y que ya en otras ocasiones hemos traído a estas reuniones. Ha de servir, en posteriores trabajos, para desentrañar el sistema de las tensiones internas del Funcionalismo, las claves dinámicas que expliquen su destino histórico. Sin duda, la tensión esencial parece dibujarse entre las tendencias espiritualistas (las iniciadas por James) y las tendencias mecanicistas que van a llevar al Conductismo y la desaparición de la perspectiva funcional darwiniana. En el medio está la veta más potente del Funcionalismo, la línea operatoria de Baldwin y su concepto de Selección Orgánica. Su concepción asume que el sujeto no puede ser un espíritu libre enfrentado a la naturaleza, cual un reducho de voluntad espontánea frente al determinismo causal. El sujeto se constituye ontogenéticamente a partir de operaciones que determinan a la vez los objetos correlativos del mundo. Baldwin está aquí valiéndose de la crítica interna (sobre todo hegeliana) del idealismo alemán a la escisión kantiana del espíritu frente a una naturaleza externa y extraña. Pero está usando el hegelianismo para sacar a la luz el sentido más fuerte y dialéctico de la revolución darwiniana. En ello consiste precisamente su formulación de la Selección Natural en términos de Selección Orgánica.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES (1983). *Acerca del alma*. Madrid: Gredos.
- ARISTOTELES (1987). *Tratados breves de historia natural*. Madrid: Gredos.
- ARISTOTELES (1983). *Parts of Animals*. Londres: Heinemann (The Loeb Classical Library).
- BLUMENTHAL, A.L. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30, 1081-1088.
- BLUMENTHAL, A.L. (1977). Wilhelm Wundt and early American Psychology: A clash of two cultures. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 291, 13-20.
- BOWLER, P. J. (1989). *Evolution. The History of an Idea*. Berkeley: University of California Press.
- BRINGMANN, W.G. y TWENEY, R.D. (1980). *Wundt Studies*. Toronto: Hogrefe.
- CANGUILHEM, G. (1975). *La formación del concepto de reflejo*. Barcelona: Avance.
- DANZIGER, K. (1980). Wundt and the two traditions in Psychology. En R.W. Rieber (Ed.), *Wilhelm Wundt and the making of a scientific psychology*. Nueva York: Plenum Press.
- DEPEW, D.J. y WEBER, B.H., Eds. (1985) *Evolution at a Crossroads*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- DUCHESNEAU, F. (1982). *La Physiologie des Lumières*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- EVANS, R.B. (1984). The origins of American academic psychology. En J. Brozek (Ed.), *Explorations in the history of psychology in the United States*. Londres y Toronto: Associated University Presses.
- FERNANDEZ, T.R. (1988). Conducta y evolución: Historia y marco de un problema. *Anuario de Psicología*, 39, 101-135.
- FERNANDEZ, T.R. y SANCHEZ, J.C. (1990a). James: La selección natural y el funcionalismo. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 41-52.
- FERNANDEZ, T.R. y SANCHEZ, J.C. (1990b). Evolución y conducta: Una propuesta metodológica. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 505-515.
- FERNANDEZ, T. R. y SANCHEZ, J. C. (1990c). Sobre el supuesto mecanicismo de la "selección natural": Darwin visto desde Kant. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, 17-46.
- GILLISPIE, CH.C. (1990). *The edge of objectivity*. Princeton, N.J.: Princeton University Press. (Orig.: 1960).
- GOULD, S.J. y LEWONTIN, R.C. (1979) The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A critique of the Adaptationist Programme. *Proceedings of The Royal Society of London*, B 205, 581-598.
- GOLULD, S.J. (1980) Is a New and General Theory of Evolution Emerging? *Paleobiology*, 6, 119-130.
- FULLINWIDER, S.P. (1990). Hermann von Helmholtz: The problem of kantian influence. *Studies in History and Philosophy of Science*, 21, 41-55.
- FULLINWIDER, S.P. (1991). Darwin faces Kant: A study in nineteenth century physiology. *British Journal for the History of Science*, 24, 21-44.
- HO, M.W. y SAUNDERS, P.T. (1984) *Beyond Neo-Darwinism. An introduction to the new evolutionary paradigm*. Orlando, Florida: Academic Press, Inc.
- JAEGER, W. (1946). *Aristóteles*. México: F.C.E.
- KANT (1977). *Crítica del Juicio*. Madrid: Espasa-Calpe.
- KANT (1935). *Antropología en sentido pragmático*. Madrid: Revista de Occidente.
- LEARY, D.E. (1982). Immanuel Kant and the development of modern psychology. En W.R. Woodward y M.G. Ash (Eds.), *The problematic science: Psychology in the nineteenth century thought*. Nueva York: Praeger.
- LENOIR, T. (1981). Teleology without regrets. The transformation of physiology in Germany: 1790-1847. *Studies in History and Philosophy of Science*, 12, 293-354.

- LENOIR, T. (1982). **The strategy of life: Teleology and mechanics in nineteenth century German biology**. Dordrecht: Reidel.
- LEVINS, R. y LEWONTIN, R.C. (1985) **The dialectical biologist**. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1958). **Kant, Hegel y Dilthey**. Madrid: Revista de Occidente.
- MAYR, E. (1982). **The growth of biological thought**. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- PERRY, R. B. (1973). **El pensamiento y la personalidad de William James**. Buenos Aires: Paidós.
- REY, V., ALVAREZ, R., LOY, I., FERNANDEZ, T.R. y SANCHEZ, J.C. (1990). Las vicisitudes de la psicología comparada a través del "American Psychologist", 1946-1980. **Revista de Historia de la Psicología**, 11, 67-81.
- RICHARDS, R.J. (1980). Wundt's early theories of unconscious inference and cognitive evolution in their relation to darwinian biopsychology. En W.G. Bringmann y R.D. Tweney (Eds.), **Wundt studies**. Toronto: Hogrefe.
- RICHARDS, R.J. (1987). **Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior**. Chicago: The University of Chicago Press.
- RUSE, M. (1983). **La revolución darwiniana**. Madrid: Alianza.
- SANCHEZ, J.C. (1988). Para una definición de "Asociacionismo". Una investigación histórica de las limitaciones en el uso de la asociación. **Revista de Historia de la Psicología**, 9, 415-454
- SANCHEZ, J.C. y FERNANDEZ, T.R. (1990a). Reconsideración histórica de la selección natural. **Revista de Historia de la Psicología**, 11, 517-528.
- SANCHEZ, J.C. y FERNANDEZ, T.R. (1990b). Funcionalismo y teoría de la selección orgánica. Revisión de algunos problemas conceptuales en el origen de la psicología comparada. **Revista de Historia de la Psicología**, 11, 53-66.
- TITCHENER, E.B. (1898). The postulates of a structural psychology. **Philosophical Review**, 7, 449-465.
- WESTFALL, R.S. (1980). **La construcción de la ciencia moderna**. Barcelona: Labor.
- WIENER, Ph. (1949). **Evolution and the founders of Pragmatism**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- WOODWARD, W.R. (1985). Lotze's concept of function: Its kantian origin and its impact on evolutionism in the United States. En G. Eckardt, W.G. Bringmann y L. Sprung (Eds.), **Contributions to a history of developmental psychology**. Berlín: Mouton.